

Archivos, historia de una utopía bien real

Amos Segala

¿Por qué tantos títulos de Miguel Ángel Asturias en la Colección?

El usuario habitual –y malicioso– de ARCHIVOS se habrá percatado que en el caso de Miguel Ángel Asturias la Colección se ha distanciado –y se distanciará aún más en el futuro– de la convención establecida, que limita a un único título la edición crítica de un autor.¹ Previamente a El Árbol de la Cruz, hemos publicado los 440 artículos que el autor escribió en París, entre 1924 y 1933, para El Imparcial de Guatemala –que ha sido el libro liminar de la Colección–,² y, en 1992, Hombres de maíz.³ Estamos preparando, según un calendario cuidadosamente calibrado, la edición crítica de Leyendas de Guatemala, El Señor Presidente, Clarivigilia primaveral, Tres de cuatro Soles, Mulata de tal y Maladrón.

¿Por qué tantos títulos de este autor?

Porque ellos son un buen ejemplo de lo que ARCHIVOS está emprendiendo desde hace veinte años, o sea, desde el momento en que el propio Asturias decidió legar sus manuscritos y archivos a la Biblioteca Nacional de París, creando las condiciones y ofreciendo los instrumentos de esta empresa.

¹ Esta restricción se debe únicamente a problemas de dimensión material de la Colección, que prevé un tomo para cada autor, y corresponde a su ambición científica de establecer o proporcionar los materiales para síntesis y valoraciones lo más completas posibles. Por eso preferimos, cuando su dimensión lo permite, publicar las obras completas (como en el caso de Juan Rulfo) o la totalidad de una de sus vertientes (como en el caso de Horacio Quiroga).

² Miguel Ángel Asturias: *París 1924-1933. Periodismo y creación literaria*, París/Madrid, Colección ARCHIVOS, 1988 (segunda edición: 1996).

³ Miguel Ángel Asturias: *Hombres de maíz*, París/Madrid, Colección ARCHIVOS, 1992 (segunda edición: 1996).

En efecto, la donación de Asturias tuvo varias consecuencias que detallaremos a continuación, pero sobre todo, permitió una nueva configuración cronológica, estilística e ideológica de la obra del Premio Nobel. Lo que decían –y dicen– sus manuscritos no corresponde ni a su imagen canónica, cuya mejor formulación sigue siendo la de Emir Rodríguez Monegal («Los dos Asturias»),⁴ ni a la imagen que el propio autor y su entorno se complacieron en construir y en difundir. Sabemos ex ore suo que con este gesto «generoso»,⁵ Asturias quiso contrarrestar la marginación –no solamente política– que sufrió en los últimos ocho años de su vida, cuando los escritores del Boom lo rechazaron por razones generacionales, anecdóticas y de cálculos biográficos, bastante miserables.

Miguel Ángel Asturias, en los años 1967-1970, seguía siendo, en el fondo, muy parecido al hombre que, entre 1924 y 1933, había soñado en París con ser el letrado que, además de su obra –o desde su obra–, abriría para su país, para Guatemala, las vías de la modernidad y de la democracia, el comercio con las ideas y los hombres del mundo –de todo el mundo–. En 1967, Guatemala estaba nuevamente inmersa en un proceso de asfixia, pero en ese momento le pareció posible detener dicho proceso con las armas milagrosas de la cultura y de una obra literaria mundialmente reconocida y respetada.⁶

Por eso –y no por cálculos o traiciones seniles, como se rumoreó por igual en el bando de los tirios y de los troyanos–, él aceptó y quiso el riesgo de avalar con su participación personal, la apertura –aparente– del gobierno de Méndez Montenegro, primer gobierno civil que Guatemala conocía desde el derrocamiento de Arbenz, en 1954. Fue una ilusión tan ingenua, en el mundo hispanoamericano, como la de otros escritores que, según el esquema bien diseñado por Ángel Rama en su libro póstumo, creen que su intervención y su participación pueden –y deben– modificar la real politik, la cual, por el contrario, termina vengándose de ellos y humillándolos.

En el caso de Miguel Ángel Asturias las cosas se desarrollaron con mucha más perversidad porque mientras nadie, hoy, se atreve a enjuiciar las excelencias literarias de diplomáticos u hombres políticos como Mario Vargas Llosa, Carlos Fuentes, Octavio Paz, e tutti quanti, manteniendo muy claramente la

⁴ Emir Rodríguez Monegal: «Los dos Asturias», *Revista Iberoamericana*, n° 67, enero-abril de 1969, pp. 13-20.

⁵ Para valorar la generosidad de este gesto, recordaremos que Asturias había recibido ofrecimientos de hasta 100 000 dólares, por una parte de sus archivos, de Instituciones como la Universidad de Boston.

⁶ Uno de los argumentos –poco conocido– que más lo alentaron a aceptar del presidente Méndez Montenegro, la Embajada de París, en 1967, fue la amistad personal y el ejemplo de André Malraux, ministro de Cultura del general De Gaulle, y de Léopold S. Senghor, presidente de Senegal, quienes lograron realizar, con buenos resultados, un equilibrio y una verdadera interacción entre cultura y política.

línea divisoria entre servicio público y producción literaria, con Asturias, desde 1967, las críticas o las acusaciones de tipo político se desplazaron insensiblemente hacia el terreno literario y, mientras él escribía textos como Tres de cuatro Soles y Maladrón, o sea, obras que figuran entre las más importantes de una trayectoria ya muy rica y diversificada, los «jóvenes» del Boom y su críticos lo silenciaron, lo atacaron, o lo consideraron sencilla y llanamente como impresentable, y la liquidación de raíz político-ideológica y de grupo se transformó en una liquidación –inaceptable– de tipo literario.

Asturias era un hombre que venía de lejos y había ya sufrido, en la década del 30, las humillaciones y las derrotas que ahora, y por razones parecidas, la sociedad literaria –no solamente guatemalteca, sino continental– le estaba infligiendo.⁷ Pero ahora él tenía en su haber, no sólo las ambiciones de un joven escritor de los años 20 que se había hecho conocer con Leyendas de Guatemala, con algún relato y con poesías (El Señor Presidente y Hombres de maíz estaban ya escritos pero no publicados), sino una obra importante, editada en español y traducida a muchos idiomas.

Esa obra, que le había valido unánimes reconocimientos, antiguos y recientes, sería entonces la prueba, el recordatorio irreversible e ineludible de su ahora disputado lugar en el mundo. La donación de sus manuscritos y de sus archivos correspondió en realidad a una sutil estrategia de defensa e ilustración de sí mismo, para la cual él no vaciló en proporcionar los instrumentos necesarios. De allí nació la edición crítica de sus obras, auspiciada por el C.N.R.S. de Francia y coordinada por el autor de estas páginas. M. A. Asturias la quiso, desde su mismo diseño inicial, como una experiencia de ambiciones y ámbito internacionales, y de enfoques transdisciplinarios.⁸

Esta operación –tan cuidadosamente preparada– tropezó con dos accidentes: uno, previsible –su muerte, en 1974–; el otro, totalmente sorprendente, o sea, la actitud hostil de su esposa quien, considerando que la edición crítica no perpetuaba la imagen oleográfica que ella misma hábilmente había contribuido a difundir, retuvo, dos años más tarde, una parte de los manuscritos donados,⁹ declaró una guerrilla penosa y peligrosa a los que estábamos trabajando en su realización y desalentó a especialistas y editores de una empresa tan enfáticamente polémica.

⁷ Véase lo que dice al respecto José Manuel Arce, en su artículo «Guatemala versus Miguel Ángel Asturias», en *París 1924-1933. Periodismo y creación literaria, op. cit.*, pp. 883-919.

⁸ Los contratos de cesión de derechos y de dirección se firmaron el mismo día –12 de febrero de 1971– entre Miguel Ángel Asturias y Ediciones Klincksieck de París, y entre Amos Segala y la misma editorial. Posteriormente, este contrato se extendió a la editorial mexicana Fondo de Cultura Económica.

⁹ Con testamento ológrafo, firmado en Madrid, en junio de 1974, Miguel Ángel Asturias donó «todos mis manuscritos y archivos a la Biblioteca Nacional de París». La Sucesión Asturias confirmó esta donación en agosto, y una parte de los archivos fueron trasladados al Departamento de Manuscritos de la Biblioteca Nacional, el día 25 de agosto de 1974. La Viuda de Asturias decidió

Sin embargo, la donación de Asturias tuvo consecuencias, directas e indirectas, importantes: la primera atañe a la evaluación crítica de su obra stricto sensu; la segunda demuestra lo que es posible –o imposible– hacer con un autor, cuando sus archivos son representativos de su taller; la tercera, que esos archivos, y las operaciones que permiten, son piezas necesarias y reveladoras, no solamente para el autor, sino para el período y la sociedad literaria a la cual ese autor pertenece; la cuarta, que el caso Asturias arrojaba luces inquietantes sobre la historiografía literaria del siglo, cuando la transmisión textual (sobre todo hasta los años 50), las cronologías, las vicisitudes de las publicaciones, sufren de ambigüedades y de carencias que invalidan sus conclusiones más aceptadas; la quinta, que la apreciación literaria de un escritor latinoamericano sufre desequilibrios y estatutos diferentes, en relación con el lugar de emisión de su valoración, más que por su importancia intrínseca.

El caso Asturias nos reveló sin reparos que estábamos trabajando en un caso de figure –quizás el más escandaloso y emblemático– de una disfunción de la sociedad y de la historiografía literaria latinoamericana y que, a partir de este caso límite se podía –se debía– emprender una acción de revisión que incluyera, junto con el problema de los archivos de los escritores (su acceso, su estudio y su publicación), el de una correlación sistemática y abierta entre las propuestas críticas, coincidentes o disidentes, de todas las provincias del iberismo mundial.

Un proyecto integrador

En los años en que el proyecto Asturias manifestó, al mismo tiempo, su fecundidad y sus límites, propusimos, desde el C.N.R.S. de Francia, que las lecciones, duramente aprendidas de esta experiencia, sirvieran para estudiar y realizar otro proyecto, más abarcador y ambicioso: de una ambición ahora ya no monográfica, sino extendida al conjunto de la literatura latinoamericana del siglo XX, que ayudaría a configurar la verdadera geografía literaria continental, a través de sus textos mayores.

A estos efectos reunimos en varios coloquios a especialistas de distintas disciplinas (no solamente literarias, sino también historiográficas, sociológicas, filo-

conservar algunos papeles literarios y personales, por motivos afectivos comprensibles. Sin embargo, se supo posteriormente que ella había negociado con Guatemala y con España la cesión pecuniaria de varios documentos. La Biblioteca Nacional le inició, en 1977, un proceso –que ganó–, pero la dispersión de esos documentos –y de otros (no existió nunca un inventario exacto de lo que estaba reunido en el domicilio particular del escritor)– era ya un hecho irreversible. La Señora de Asturias logró vender a España copias de documentos cuyos originales estaban ya en la Biblioteca Nacional de París, y posteriormente maquilló otros para fabricar textos improbables (correspondencia de amor, etc.) de índole y destino totalmente diferente.

sóficas, etc.), de todas las tendencias metodológicas y de muchos países del continente americano (Norte y Sur) y de Europa.¹⁰ En el umbral de la Colección ARCHIVOS, vimos con lucidez y determinación que estábamos en un momento en el que era no solamente posible sino necesario analizar y utilizar –fundir– el discurso historiográfico de varias experiencias de colecciones, no solamente de literatura latinoamericana, sino de otras áreas lingüísticas. De tal forma, la Biblioteca Ayacucho de Venezuela, la colección Valoración Múltiple de Cuba, la Biblioteca Americana de México y las colecciones nacionales latinoamericanas fueron ilustradas por sus propios directores, y los ejemplos de La Pleiade (Francia), de la American Library (Estados Unidos), de Scrittore d'Italia (Italia) y de América Latina en su literatura, libro fundamental y fundacional realizado por César Fernández Moreno y publicado por la UNESCO, fueron examinados con atención, y con el deseo de proponer un proyecto que significara un avance y una síntesis con respecto a esos modelos.

Dos aportaciones mayores orientaron el nuevo programa: por una parte, la práctica operativa de un filólogo –Giuseppe Tavani–¹¹ que obró durante cuarenta años en la intersección de las escuelas española, catalana, gallega, italiana y portuguesa, y produjo ediciones donde todas estas lecciones sectoriales conflúan en un discurso generalizador de sutiles y diversos enriquecimientos prácticos; por otra, las enseñanzas, que rápidamente extrapolamos y adaptamos, de la nueva escuela de crítica genética fundada por Louis Hay, que sigue dándonos luces, enfoques y modos d'emploi de reconocida utilidad.¹²

¹⁰ En mayo de 1983, el C.N.R.S. de Francia, el C.N.R. de Italia y la UNESCO organizaron en París el Coloquio internacional *Literatura y pensamiento contemporáneo en América Latina y el Caribe: conservación, difusión y edición crítica de los manuscritos*, que reunió a especialistas de América Latina, Europa y Estados Unidos para discutir los criterios metodológicos, la elección de los autores y los objetivos críticos generales de una nueva Colección, que se decidió denominar ARCHIVOS de la Literatura Latinoamericana y del Caribe del Siglo XX.

¹¹ En 1984, el profesor Giuseppe Tavani dictó un seminario en la Biblioteca Nacional de París, sobre los aspectos filológicos, lingüísticos y genéticos de la Colección, titulado *Metodología y práctica de la edición crítica de textos literarios contemporáneos*, que pasaría a ser la magna carta que identifica el espacio científico y la originalidad de la Colección ARCHIVOS más allá del ámbito iberoamericano. Participaron también en este seminario los profesores Louis Hay, Manuel Alvar y Jean-Louis Lebrave, entre otros.

¹² La crítica de las variantes de la escuela italiana ilustrada por Giuseppe Tavani confluyó con las teorías genético-textuales que Louis Hay y sus seguidores formularon a raíz de la experiencia de la edición de las obras de H. Heine, comenzada en 1968 (empresa que dio origen al Instituto de Textos y Manuscritos Modernos del C.N.R.S. francés). Es oportuno recordar que en el Seminario dictado por G. Tavani en 1984, Louis Hay y Jean-Louis Lebrave expusieron con mucha amplitud los argumentos teóricos esenciales de esta que es ahora la escuela más interesante del panorama crítico francés. El cruce entre las dos propuestas (Tavani y Hay) ha sido desde entonces la solución operativa sugerida a los colaboradores de ARCHIVOS en lo que se refiere a problemas textuales. Podríamos caracterizar las aportaciones del I.T.E.M. afirmando que ARCHIVOS ha adoptado los enfoques y la problemática que el grupo ha tratado de modelizar, pero que el dis-

De esta forma –y después de varios coloquios–,¹³ propusimos un esquema tipo, una lista de autores y de coordinadores que pudieran realizar las ediciones de los clásicos latinoamericanos del siglo XX, en los cuatro idiomas de comunicación continental (español, portugués, francés e inglés).¹⁴

En esta iniciativa, la UNESCO jugó un papel esencial. En la fase inicial, cuando se trató de estudiar la factibilidad del proyecto, nos ayudó financiando las reuniones y coloquios preparatorios, introduciendo la temática de ARCHIVOS en las preocupaciones de la Organización, movilizandó Grupos regionales y, sobre todo, eliminando toda connotación de obediencia ideológica y política que hubiera podido encasillar el Programa ARCHIVOS como una manifestación de orientaciones extracientíficas.

En general, los programas multilaterales, pasado el entusiasmo de los comienzos, se mantienen gracias al apoyo de tal o cual grupo de poder, académico y político, nacional o regional, y terminan siendo la expresión, hábilmente disimulada o tolerada, de sus intereses.

curso de la Colección considera este problema como *uno* de los que el lector debe tomar en cuenta para apropiarse del texto y que, a estos efectos, las informaciones contextuales y de la historia de la recepción son elementos de equivalente y complementaria utilidad. Por otra parte, a ARCHIVOS no le interesa tanto seguir teorizando operaciones y modalidades de la crítica genética, sino aplicarla empíricamente en el mayor número de *casos* textuales, aun cuando, por sus limitaciones y por sus historias genéticamente heterodoxas o incompletas, estos casos no interesen al ITEM. Es de notar también que ARCHIVOS ha cooptado las indicaciones novedosas del ITEM, pero las aplica a textos, idiomas, géneros y tradiciones escriturales muy lejanos de los ejemplos literarios franceses, ingleses y alemanes que constituyen el referente habitual de esta escuela. Nuestro empirismo y nuestras verificaciones/aplicaciones, cuantitativamente significativas, podrán, en el futuro, llegar a proponer senderos operativos y teóricos que el ITEM, hoy, no parece estar en condiciones de ofrecer.

¹³ En marzo de 1986, los Coordinadores de los primeros títulos de la Colección y otros especialistas se reunieron en la ciudad de Oporto, en otro seminario, titulado *Problemas de la edición crítica de los autores contemporáneos*, auspiciado por Portugal. Los participantes expusieron en esa ocasión las dificultades encontradas, sugirieron soluciones y formularon un *esquema tipo* definitivo para todos los volúmenes de la Colección. En septiembre de 1987, la UNESCO y la Colección ARCHIVOS reunieron en la Biblioteca Nacional de París a los responsables de veinte Bibliotecas Nacionales de Europa, América y Asia en un coloquio internacional, *Salvaguarda de la memoria escrita de los Siglos XIX y XX*, para discutir el problema de la conservación y el acceso a los manuscritos literarios contemporáneos –uno de los aspectos más importantes del programa, junto con el de las investigaciones y ediciones– y proponerlo como tema prioritario a la Conferencia General de la UNESCO. En septiembre de 1988, el C.N.R. de Italia reunió a los Signatarios del Acuerdo ARCHIVOS en Roma, donde se presentaron y discutieron los primeros resultados tangibles del Programa y se renovó el Acuerdo por cinco años más.

¹⁴ El proyecto de origen fue formulado conjuntamente por el CNRS de Francia y el CNR de Italia. Sucesivamente, se negoció con España (CSIC), Portugal (ICALP), México (SEP), Brasil (CNPq), Argentina (Dirección General de Asuntos Culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto) y Colombia (Presidencia de la República). El texto del Acuerdo Multilateral «Archivos» se firmó, finalmente, en Buenos Aires, en septiembre de 1984, se renovó en Roma, en 1988, y nuevamente en París, en 1993, hasta el año 2003.

El caso de ARCHIVOS ha sido diferente por cuanto ni los Países Signatarios europeos (España, Francia, Italia y Portugal), ni los Países Signatarios latinoamericanos (Argentina, Brasil, México, Perú) han considerado, en ningún momento, a la Colección como una expresión directa o camuflada de sus propios proyectos culturales, sino como un espacio textual en el que debían establecerse –y se establecieron– los más variados polílogos disciplinarios, lingüísticos y metodológicos. Esta ósmosis dio como resultado no sólo una Colección de textos iberoamericanos sin precedentes, sino una nueva manera de abordar los textos identitarios de esa región del mundo y, quizás, una nueva manera de abordar los textos literarios tout court.

De algunos viajes efectuados por ARCHIVOS antes de la invención del ciberespacio

La Colección ARCHIVOS en soporte papel debe su originalidad a las tres navegaciones que propone, en y alrededor del texto.

a) El primero es el viaje por el interior del texto, que implica no sólo una aproximación a un corpus establecido, verificado y canonizado, sino también una intimidad con el proceso de creación, con el taller del autor, a través de todos los materiales textuales, pre-textuales y para-textuales accesibles. Las respuestas que la genética textual ofrece al investigador son determinantes para estudiar la intencionalidad y las búsquedas literarias e ideológicas que han jalonado la compleja preparación del texto –largo proceso cuyo análisis permite, en parte, interpretarlo o, por lo menos, comprender sus características esenciales. La preocupación textual es, en ARCHIVOS, la de una textualidad al mismo tiempo fijadora y en movimiento.

Hasta la aparición de nuestra Colección, en América Latina, salvo contadas excepciones, autores, editores y críticos ofrecían al lector textos llegados a su supuesta formulación final, sin que ni unos ni otros se preocuparan por avisar al destinatario que lo que estaba leyendo era el resultado final, o de una opera prima, o de una edición, cuyo orden y contenido, mientras tanto, había sufrido variaciones y variantes de ignorada relevancia con respecto a la primera, en el transcurso de un proceso (largo o corto).

A veces, los editores seguían –y siguen– publicando textos que su autor había modificado para otras ediciones –o para las traducciones–, y que significaban alteraciones notables en sus intenciones y en su poética. Otras veces, el lector se encontraba con textos que manos ajenas habían «mejorado» y podado según una estrategia cuyos estragos empezamos a conocer y a reparar.

La primera exigencia de ARCHIVOS ha sido la de reestablecer el discurso autoral en su integralidad y en su integridad, a partir de testimonios manuscritos o publicados de confiabilidad verificable.

Para ello, ARCHIVOS elaboró, con un empirismo equilibrado, una solución tipográfica de fácil lectura, que tomó en cuenta –por primera vez, sistemáticamente– este parámetro genético. Giuseppe Tavani mostró el interés crítico de dividir la página en dos columnas y de hacer aparecer las variantes del texto en la columna de la derecha, distinguiendo, con siglas o fechas, la procedencia y la naturaleza de los documentos citados. En el caso de variantes de gran longitud –o pertenecientes a conjuntos documentales diferentes– las variantes se reproducen al pie de la página.

De esta forma, el lector tiene ante sus ojos –y no al final del volumen, o en otra sección separada del texto– una muestra representativa y fácil de consultar, del laboratorio verbal que permitió al escritor llegar a la formulación publicada del texto, que aparece en la columna de la izquierda de la página. El efecto crítico de tal operación es muy grande porque desplaza la apreciación del lector, de un corpus estático y cerrado, a un corpus abierto y en movimiento (movimiento que contribuye a definir la especificidad del texto).

b) La segunda exploración que permiten los libros de ARCHIVOS es la que se refiere a la circunstancia de la obra y del autor, es decir: por una parte, la biografía del texto dentro de la trayectoria del autor, y por la otra, la biografía del autor en sus relaciones con los tiempos y los lugares donde produjo su obra.

Esta sección, donde intervienen la mayoría de las referencias de todo orden (histórico, artístico, cultural), es complementaria y sistematiza –o sintetiza– las aclaraciones que exige el texto, y que corresponden stricto sensu a sus notas.

c) Preparado el terreno con toda clase de informaciones lingüísticas, filológicas, históricas y culturales, los volúmenes de ARCHIVOS abren al lector una tercera vía de acceso a la obra: la de las lecturas del texto que comprende artículos críticos redactados expresamente para nuestra edición y una selección de los que se publicaron desde la primera aparición del texto («dossier de recepción»), así como repertorios bibliográficos exhaustivos de y sobre el autor y su obra.

La traducción operativa del programa: sus límites y sus lecciones

Una atención constante ha sido dedicada a la internacionalidad de los equipos y a su interdisciplinariedad. La internacionalidad (que no es cosmopolitismo frívolo) evita los fenómenos de apropiación y de ghettización de los autores, tan frecuentes en la historia literaria latinoamericana. No importa solamente conocer y difundir lo que piensan y escriben sobre tal o cual autor los especialistas del país, de su región o de otras, sino lo que piensan todos ellos simultánea y contradictoriamente.

Asimismo, en un continente donde la vida intelectual y su producción literaria están estrechamente vinculadas al debate político, y a veces lo reflejan, lo refutan, o lo eluden, es importante que esta palabra, tan cargada de herencias y polisemias extraliterarias, sea examinada con parámetros o instancias disciplinarias representativas de los intereses que engloba.

*Estos difíciles equilibrios entre nacional e internacional, literario y extraliterario –amén de las preocupaciones prioritarias de cuño filológico, lingüístico, genético– son el ámbito operativo, la investidura específica del coordinador de los títulos, jefe de un equipo donde él es más bien un director de orquesta que conoce su partitura (el texto) y convoca a los músicos (los especialistas) que considera más aptos para realizar un *concertus criticum* en el cual intervienen voces e instancias cuya procedencia y contrastes debe armonizar en un discurso cuyas alquimias hermenéuticas no son fáciles de conseguir.*

Esta hipótesis de trabajo la experimentamos por primera vez con la obra de M. Á. Asturias y vimos su perfecta funcionalidad en escala monográfica. Se trataba de aplicarla ahora al conjunto de la literatura latinoamericana del siglo XX y, de hecho, en 1996, después de haber publicado veintiocho títulos y experimentado las negociaciones de los setenta que se están preparando, resulta tentador presentar un cuadro idílico de esta experiencia. La realidad ha sido otra.

El esquema tipo, los coordinadores y los equipos han funcionado de manera muy desigual, y esto porque todos habíamos diseñado un modelo ideal a partir de Asturias, cuya estructura y complicaciones se fueron revelando paulatinamente. Sobre todo, nos dimos cuenta rápidamente de que el dossier textual y crítico de cada autor es en cada caso diferente y siendo este dossier el que da la pauta principal a la investigación, ésta ha debido adaptarse a situaciones que los coloquios y la benemérita modelización no habían siquiera imaginado.

El corpus doctrinario de ARCHIVOS se ha ido entonces precisando, matizando, y revelando progresivamente direcciones nuevas de investigación y de información, como un organismo que necesita tiempo de reflexión, rigor de exigencias y una perpetua voluntad de mejoramiento. En esta tarea, las consignas han sido, desde el principio, disponibilidad, servicio, diálogo y autocrítica.

Las dificultades reales para lograr resultados científicos proporcionales a los considerables esfuerzos técnicos y financieros, se han conjugado con otra menos habitual, o sea, nuestra capacidad/incapacidad de construir un esquema de producción y distribución comercial de la Colección que hiciera llegar este novedoso producto a sus destinatarios.

La estructura de este tipo de mercado, que comprende un segmento restringido de usuarios (especialistas, profesores, Bibliotecas, Facultades), esparcidos en áreas y en países con economías y sistemas de distribución editorial oscilantes entre la iniciativa privada y la adquisición institucional, hizo fracasar este aspecto de la Colección en su primera fase.

La idea de origen, más bien teórica, era que los frutos de las investigaciones –los libros– fueran publicados y distribuidos en los polos latinoamericanos, con su concurso y beneficio.

Los resultados no han sido conformes a las previsiones. Las principales carencias pueden resumirse así: publicación parcial y discontinua de los títulos disponibles, disparidad de tecnologías y de costos, distribución deficiente, sobre todo en los países limítrofes.¹⁵

Lo que este modus operandi provocó fue que en América Latina no se percibió, simultánea y exhaustivamente, el discurso mismo de la Colección. Había entonces que modificar el esquema operativo e inventar otro más adecuado a la vocación de servicio de la Colección.

Pero, así como los profesores han aceptado trabajar en el marco de una coordinación general que organiza y renueva los esfuerzos científicos individuales y nacionales, los Signatarios han decidido favorecer la circulación –la fruición– efectiva de la Colección, optando por una centralización de la producción y por un sistema de distribución profesional que, si de alguna manera los priva de algunas intervenciones de tipo técnico, les permite visualizar su participación mucho más eficaz y realmente.¹⁶

La preparación de esta nueva fase de la Colección –la segunda edición– ha exigido que la primera edición –mal y parcialmente distribuida–, antes de llegar integralmente a sus nuevos lectores, fuera cuidadosamente corregida, revisada, actualizada y aumentada. Se impuso un trabajo que homogeneizara en todos sus aspectos libros que, habiendo sido publicados en un lapso prolongado y por talleres y responsables técnicos diferentes, ostentaban disparidades, lagunas y errores, que ahora se podían, finalmente enmendar.¹⁷

Esta segunda edición nos ha permitido, por ejemplo, escribir esta nota-balance, y también ha preparado el terreno para otra etapa interesante: la del recurso a las nuevas tecnologías hipermedia.

¹⁵ Recordemos que, para la distribución de la Colección, las zonas de gravitación de los Polos son las siguientes: Argentina: Cono Sur; Brasil: Brasil; Perú: Países Andinos; México: América Central y Países del T.L.C.

¹⁶ Para salvaguardar la calidad, los costos y la repartición adecuada de la producción editorial, ésta se ha centralizado en un país (España), que hasta ahora ofrece precios y condiciones competitivas con respecto a otros que habían sido solicitados. Las Ediciones UNESCO, el Fondo de Cultura Económica y dos editoriales brasileñas se encargan de la difusión de la Colección, con métodos y estructuras de tipo comercial, para encaminarla hacia su paulatina autonomía financiera.

¹⁷ Esta segunda edición se diferencia de la primera en los siguientes aspectos: 1) Las erratas han sido corregidas en base a las indicaciones de los coordinadores, de los filólogos y de nuestros correctores; 2) Los titulares, las portadillas, la organización gráfica, los índices y la secuencia de las diferentes secciones han sido uniformizados; 3) Se han completado los *corpus* textuales de algunos títulos; 4) Nuevos testimonios y artículos críticos han sido solicitados, y enriquecen las secciones correspondientes de origen; 5) Se ha introducido un «dossier de recepción» cuando éste no existía.

Traduttore, traditore

La preocupación por la autenticidad y el rigor textual no son manías de eruditos, sino la condición misma de la legitimidad de la crítica, de la lectura y de las traducciones. A una variación, infidelidad o ambigüedad textual corresponde una recepción y una traducción igualmente variable, infiel y ambigua.

En este orden de intereses, se comprende la premura de ARCHIVOS en promover las ediciones en lengua francesa e inglesa de la colección de origen. Se trata, al mismo tiempo, de ofrecer a otras áreas lingüísticas las obras emblemáticas de la región, de retraducirlas a partir de textos fidedignos, y de convocar alrededor de la traducción a nuevos especialistas del país, más aptos para entender y realizar esta obra de mediación cultural.

A estos efectos, ARCHIVOS ha firmado dos contratos de coedición: con University of Pittsburgh Press y Ediciones UNESCO, para la versión en inglés (seis títulos publicados hasta la fecha), y con Editions Stock y Ediciones UNESCO, para la versión en francés (tres títulos previstos para 1996).

La Colección ARCHIVOS en lengua original es un instrumento de trabajo destinado a estudiantes, profesores y especialistas, que desarrolla discusiones e informaciones para un público familiarizado con la obra y con la literatura de la que surge. La Colección ARCHIVOS en lengua inglesa y francesa está destinada a un público más vasto que, a menudo, no posee informaciones precisas acerca del autor, de la obra, ni de la literatura del país. Hay así una distinción precisa entre los destinatarios y las ambiciones de ambas colecciones: la primera representa una referencia científica de alto nivel académico; la segunda, una posibilidad de apertura y de iniciación.

Como viajar en el ciberespacio: las cartas de navegación de ARCHIVOS

La utilización de tecnologías hipermédias, ahora tan de moda, no representa para ARCHIVOS una búsqueda artificial de modernidad, sino el desarrollo coherente de las finalidades y de la metodología de la Colección en soporte papel. En efecto, el interés de esta nueva iniciativa descansa en el efecto multiplicador de las tres navegaciones antes mencionadas que produce el recurso a la tecnología hipermédica:

tía; 6) Se han actualizado o solicitado nuevas bibliografías; 7) Se han incorporado los artículos de la edición en inglés; 8) Nuevos facsimilares y documentos enriquecen las secciones correspondientes; 9) Nuevos cuadros ilustran las portadas de los libros.

- el texto y su itinerario (génesis interna);
- el texto en la encrucijada de las expresiones culturales, científicas y artísticas que lo han inspirado (génesis externa);
- el texto, su recepción y sus apreciaciones nacionales, internacionales y pluridisciplinarias.

A pesar de las proezas de los talleres y de la capacidad de selección y síntesis de los preparadores de los textos, estas indicaciones, en la edición en soporte papel, no pueden ser materialmente más que pistas, indicios, que señalan los senderos de la creación, cuyo trayecto y riqueza exhaustivos no son transferibles ni comunicables en la economía de la página y del libro.

La publicación de la Colección ARCHIVOS en CD-Rom hipermedia –realizada en coedición con la UNAM de México– pondrá a disposición del público lector un conjunto de informaciones y de posibilidades críticas exhaustivas y de consulta ágil, que le permitirá un acercamiento al texto mucho más fundamentado, comprensivo y agradable.

Gracias a la acumulación de informaciones de todo orden y a las posibilidades de lectura interactiva que comporta el soporte electrónico, la edición en CD-Rom de ARCHIVOS permitirá:

a) En lo que se refiere a la navegación intratextual: llevar hasta sus últimas consecuencias críticas las preocupaciones y las indicaciones que acumularon los preparadores de los textos, como ejemplo de una posible indagación. A través de colores, siglas, ventanas, el lector de ARCHIVOS en CD-Rom podrá ver en su secuencia real, el hacerse de la obra, estableciendo conexiones y evaluaciones que eran técnicamente imposibles de efectuar con el soporte papel.

El CD-Rom sustituye una navegación indiciaria, sugerente, pero necesariamente limitada y lineal, por una navegación exhaustiva, coordinada e interactiva, que permite acercarse, con mucha más precisión, al tiempo y al espacio del texto –es decir, a su proceso genético integral–.

b) En lo que se refiere al aspecto «circunstancial», la contextualización de corte histórico-erudito –tan difícil de evidenciar con pertinencia en los libros en soporte papel–, será sin duda una de las aportaciones más originales de los CD-Rom hipermedia de ARCHIVOS. Las referencias del texto (las notas) darán una constancia puntual y descriptiva de los topoi evocados que, en la navegación contextual, serán incorporados e historificados en una visión orgánica de las circunstancias evocadas. Ningún artículo de la edición en soporte papel logra restituir el clima y el tiempo de la creación de la obra como lo harán las referencias y los ejemplos sonoros, visuales, espectaculares, convocados a estos efectos en la edición en CD-Rom.

Es aquí donde se medirá también la cultura, el gusto y la capacidad selectiva del nuevo equipo a cuyo cargo estará la realización del volumen, que deberá tener sumo cuidado en evitar todo apoyo ilustrativo que no sea estrictamente funcional y pertinente al texto.

c) En lo que se refiere a la navegación posttextual, las ventajas del CD-Rom aparecerán con todo su poder de innovación y de enriquecimiento. En efecto, con la edición electrónica será posible disponer, no solamente de toda la bibliografía crítica (y ver como ésta ha podido a veces influir en la evolución misma del texto), sino también de las traducciones y de las discusiones del autor con sus traductores; de las versiones cinematográficas y televisivas que ha originado; de las obras musicales y pictóricas que ha suscitado, etc.

De este modo, la edición electrónica de la Colección ARCHIVOS facilitará operaciones de síntesis y de apreciación que no dependerán solamente del gusto y del horizonte cultural y documental del investigador, sino que éste podrá instrumentar su interpretación sobre la base de un apoyo textual, contextual y crítico infinitamente superior al que tenía acceso hasta ahora.

Efecto de esta nueva modalidad discursiva será también la de iniciar al lector en una nueva pedagogía crítica, que ya no es la de un libro, de un autor o de un país, sino la que recoge el quehacer crítico que se ha ido acumulando sobre el texto estudiado, y que no se discute en la soledad de un estudio particular –y con auxilios limitados–, sino en ósmosis con los colegas, lectores y bibliotecas del mundo entero.

La edición ARCHIVOS en CD-Rom hipermedia es importante también por otra razón fundamental e histórica: después de un primer período, en el cual la Colección fue impulsada y sostenida sobre todo por los Signatarios europeos, estamos ahora experimentando un desplazamiento de su eje técnico-operativo hacia América Latina. Los resultados alcanzados, la fecundidad de una operación que concierne a autores e investigadores de todos los países de la región, y las ediciones en inglés y francés han impuesto paulatinamente la Colección como una empresa de interés continental. La UNAM de México y el Fondo de Cultura Económica, al asumir un protagonismo muy acusado tanto en la elaboración de los CD-Rom hipermedia, como en la difusión de la Colección en soporte papel, indican que este desplazamiento se ha producido ya, y que ARCHIVOS es, de facto, un espacio privilegiado de integración y de intercambios, un laboratorio compartido y reconocido por todos los actores de la cultura latinoamericana actual.

Sinergia y complementariedad entre libro y CD-Rom

La diferencia que separa y define un producto con respecto al otro es que, en la edición en soporte papel, el lector tiene acceso a una información multidireccional, que permite apreciar el texto dentro de una estrategia crítica que cubre todos (o casi todos) los enfoques –dentro de los límites que impone el soporte–, mientras que, en la edición electrónica, esta información se encuentra, no sola-

mente multiplicada –por la naturaleza del medio–, sino también enriquecida por las posibilidades de lectura interactiva que determina la constitución del corpus y la intencionalidad del usuario.

Las dos ediciones corresponden a dos fases de la investigación:

–la edición en soporte papel es la de la información y de la síntesis, y crea objetos de conocimiento que pretenden ofrecer y discutir el texto en todas sus posibles vertientes, y que deberían ser la summa exhaustiva de las informaciones, discusiones, enfoques y pistas suscitadas por él;

–la edición en CD-Rom hipermedia es la de la exploración, del taller abierto, y crea instrumentos y herramientas de investigación que permiten recorrer integralmente las pistas anunciadas, de correlacionarlas, de plantear hipótesis hermenéuticas novedosas, cuya formulación y verificación sólo podían ser el fruto de una reflexión basada en un acervo multiplicado y multiplicador y de un propósito sistematizador, finalmente legítimo por el salto cualitativo que autorizan los nuevos apoyos documentales.

Sin embargo, el destino y la naturaleza de la edición electrónica hipermedia no se agota en la producción del CD-Rom sino que se dilata permanentemente como un taller abierto, un fórum donde todos los intercambios y discusiones serán posibles, por la vía del E-mail de Internet, generando un avance de la investigación y creando nuevos núcleos de intereses convergentes. La investigación asumirá así –alrededor de ARCHIVOS– modalidades de intercambio y de diálogo científico, que la cultura del libro no podía imaginar, y tanto menos organizar.

Las dos ediciones tienen funciones específicas complementarias, y sirven a dos momentos de la crítica: la primera es un instrumento de evaluación textual, histórica y hermenéutica que se dirige a estudiantes, profesores y especialistas; la segunda es un instrumento de investigación y de conocimiento in progress que convoca, además de los citados, a quienes quieran prolongar creativamente el discurso crítico propuesto. Pero constituyen, también, dos herramientas que se completan: en efecto, la lectura del texto en una pantalla es cansador y no ofrece la comodidad y las innumerables posibilidades de anotación que brinda la página impresa. Por otro lado, es casi imposible transferir la parte hipermedia a una red, dada la lentitud y complejidad de funcionamiento de los modems actuales. Sin embargo, ni la edición en soporte papel, ni el CD-Rom permiten una interacción y un diálogo como los que se pueden ejercer en Internet. De este modo, cada modalidad brinda una ventaja específica, y ARCHIVOS es la primera colección de literatura que intenta reunir los tres servicios.

ARCHIVOS ha nacido como iniciativa multilateral, que recoge desde su creación, las colaboraciones de los especialistas del área del mundo entero. En esta perspectiva, el CD-Rom nos brinda la ventaja adicional de que, tanto en su fase de disco como en su fase de memoria consultable en las redes exis-

tentes, permite ofrecer un producto que interesa al mundo entero en esta área de estudios y permitirá, por el conducto de conferencias preestablecidas, continuar, enriquecer y modificar, las investigaciones registradas. Es así como las tres modalidades –es decir: edición en soporte papel, en CD-Rom y en red– constituyen una panoplia nueva e interdependiente, que brinda al público instrumentos adaptados a sus necesidades específicas y a la tecnología de la que dispone –instrumentos que se complementan y enriquecen mutuamente–.

Un nuevo modelo de conocimiento y de fruición literaria

El lector que haya tenido la paciencia de seguir nuestra exposición ya no se preguntará –como el usuario atento y un poco malicioso, citado al comienzo de estas páginas– por qué ARCHIVOS ha publicado, y seguirá publicando, textos de Asturias. La deuda que tenemos con él, las lecciones de su dolorosa biografía y de sus manuscritos, lo confirman como el exemplar coeterorum de nuestra ambición.

Nunca aclararemos suficientemente que esta ambición es hija legítima –y sospechosa– de nuestras sorpresas de investigadores y de editores de la obra de Asturias. Creí, por un tiempo, en mi calidad de amigo y colaborador del Premio Nobel durante diez años, que Asturias nos había encomendado la publicación de una obra ya fijada en su trayectoria, en su cronología y en su formulación. Nos encontramos con una situación distinta, a veces totalmente diferente de las afirmaciones y conversaciones del autor con nosotros. Cada vez que la investigación avanzaba, ésta se modifica y enriquecía, ya sea por los datos contradictorios de los archivos, ya sea por la cooptación de voces críticas –acordes o discordes–.

Comprendimos así que el taller de Asturias –y el de los autores latinoamericanos– es un espacio científico evolutivo, y que nuestra tarea crítica es un work in progress de múltiples recursos y obligaciones. Hemos desarrollado –y desarrollaremos– la Colección en todas sus vertientes (español, portugués, francés e inglés), hemos organizado las ediciones en inglés y francés, y ahora, la edición en CD-Rom hipermedia; sin embargo, no se trata de una estrategia de tipo y métodos bulímicos, sino de una tensión progresiva que trata de hacer avanzar el discurso crítico, con todos los recursos y en las direcciones que la modernidad, que la aldea global nos ofrece o impone.

El conocimiento de los dossiers, el entusiasmo de los especialistas, la interrelación de pistas que antes no solían cruzarse, la síntesis flexible de metodologías habitualmente separadas y monologantes, han producido un resultado inesperado: la utopía se ha transformado en una hipótesis de trabajo funcional y

operativa. Si lo miramos con detenimiento y sin falsas modestias, ARCHIVOS no solamente está construyendo un nuevo canon y una nueva visión de la literatura latinoamericana, sino que está proponiendo a la comunidad científica internacional un nuevo modelo de presencias y confluencias de instancias, de métodos y de disciplinas.

La Colección ARCHIVOS en soporte papel ha anticipado el espacio cibernético que la tecnología hipermedia propone y exalta, y ambas anuncian el siglo que viene, que será un siglo dialogante, por estructura, vocación y obligación planetaria.

París, 1° de mayo de 1996